

HACIA UNA ESTRATEGIA PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL DE PROFESIONALES

Marina Míguez mmiguez@fing.edu.uy Facultad de Ingeniería – UDELAR

Aníbal Paiva anibal58@adinet.com.uy Lic. Ciencias de la Comunicación - UDELAR

Ximena Otegui xotegui@bilbo.edu.uy Facultad de Ingeniería - UDELAR

APP047T

Resumen: *Uno de los problemas que enfrentan estudiantes de la Universidad de la República (UDELAR) del área de Ciencias experimentales, es el de la capacidad discursiva. Los alumnos tienen dificultades para expresarse y comunicarse mediante el código escrito, inclusive respecto a los requerimientos más elementales de la educación terciaria. Los textos elaborados por ellos presentan redacción pobre, sintaxis incorrecta y numerosas faltas de ortografía. También se observa gran dificultad para jerarquizar la información y sintetizarla correctamente. En sus producciones formales orales generalmente recurren a la forma coloquial, en el sobreentendido de que su auditorio los comprenderá. Lo original de esta propuesta es la idea de abordar el problema desde una perspectiva comunicacional, y no como habitualmente suele ocurrir, desde una instrucción meramente gramatical. Se conformó un equipo multidisciplinario para la coordinación y dictado de un curso, integrado por especialistas en Ciencias de la Comunicación, en Educación y egresados universitarios del área de Ciencias experimentales. Actualmente se ofrece el curso “Comunicación oral y escrita”, a estudiantes de Facultad de Ingeniería cuyo objetivo general es brindar al individuo que trabaja en áreas del conocimiento científico bases conceptuales y herramientas de comunicación que permitan adquirir competencias para el desarrollo de sus actividades curriculares, académicas y profesionales.*

Palabras claves: *Comunicación, Expresión oral, Expresión escrita, Equipo multidisciplinario*

1. INTRODUCCIÓN

El bagaje de conocimientos que atañen a una profesión es tan grande y cambia con tanta rapidez que parece que debemos centrarnos en esto. Tradicionalmente se identifica “contenidos” con conocimiento de hechos y conceptos. No se ha hecho suficiente hincapié en el desarrollo de procedimientos y actitudes necesarios en el campo laboral; el acento ha estado fundamentalmente en los contenidos. Esto ha llevado a que el estudiante tenga escasas oportunidades de desarrollar su potencial para innovar, razonar, discrepar y desarrollar su espíritu crítico.

La educación debe estar dirigida a formar a los alumnos para poder acceder y dar sentido a la información, proporcionándoles estrategias de aprendizaje que les permitan una asimilación crítica y no sólo conocimientos o técnicas cerrados. La educación tradicional se ha basado en enseñanza de hechos, esfuerzo individual, pasar pruebas, cursos aislados, recepcionar información y repetir, frente a los requerimientos laborales que implica resolver problemas, trabajar en equipo, comprender y explicar, y una teoría integrada a la práctica. El desempeño del profesional exige también el conocimiento de normas, valores y criterios. Se debería brindar el mejor conocimiento posible a través de las aulas, tanto de la propia profesión y la realidad circundante como de las posibilidades de acción en ella.

Entre otras acciones, se considera necesario ofrecer a los estudiantes del área científico-tecnológica cursos orientados hacia la formación integral de los futuros egresados, como mecanismo de orientación, formación y sensibilización de los mismos. Uno de los mayores problemas que se enfrenta es el de la capacidad discursiva.

Los estudiantes universitarios de Ciencias experimentales no pueden interpretar textos muchas veces debido a que no entienden el significado de las palabras o enunciados. Muchos encuentran difíciles los textos científicos, más por falta de hábitos de lectura que por dificultades inherentes al tema. Al mismo tiempo los textos elaborados por ellos presentan una redacción pobre, una sintaxis incorrecta y numerosas faltas de ortografía. También se observa gran dificultad para jerarquizar la información y sintetizarla correctamente. Los docentes encuentran que los informes elaborados por los estudiantes reflejan serios problemas de organización y jerarquización de ideas, así como errores de sintaxis, de coherencia, de correlación temporal, etc. Por otra parte se aprecia pobre capacidad de síntesis, conclusiones que no se derivan de los resultados de sus propios trabajos, etc. En sus producciones formales orales (exámenes, presentaciones en seminarios), los estudiantes generalmente recurren a la forma coloquial, en el sobreentendido de que su auditorio (docentes, pares) los comprenderá, lo que puede ser así pero en estas instancias corresponde emplear un lenguaje más formal.

Lo original de esta propuesta es la idea de abordar el problema desde una perspectiva comunicacional, y no como habitualmente suele ocurrir, desde una instrucción meramente gramatical, que distintas investigaciones han demostrado no es demasiado efectiva para la adquisición del código escrito. Se conformó un equipo multidisciplinario para la coordinación y dictado de un curso, integrado por especialistas en Ciencias de la Comunicación, especialistas en Educación y egresados universitarios del área de Ciencias naturales y experimentales. Se ofrece actualmente a los estudiantes de Facultad de Ingeniería de la UDELAR un curso extracurricular sobre “Comunicación oral y escrita”, cuyo objetivo general es brindar al individuo que trabaja en las áreas del conocimiento científico bases conceptuales y herramientas de comunicación que permitan adquirir competencias para el desarrollo de sus actividades curriculares, académicas y profesionales.

2. DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

Los docentes de la UDELAR nos encontramos cotidianamente con las dificultades que tienen muchos estudiantes para expresarse y comunicarse mediante el código escrito - inclusive respecto de los requerimientos más elementales de la educación terciaria -.

La situación tiene múltiples causas, algunas bastante más estudiadas que otras. Varias se vinculan con la labor y el desempeño de los docentes. Sin duda que la comprobable baja competencia en este campo de un número no despreciable de ellos ha añadido una cuota parte al problema, ya que no permite constituir ante los estudiantes suficientes referentes apropiados de buen manejo del lenguaje escrito.

Otra de las causas está seguramente en la proliferación indiscriminada y acrítica de las pruebas y exámenes de múltiple opción - que por la extensión a la que ha llegado debería ser investigada en todos sus alcances -. Tal modalidad de evaluación no exige a los estudiantes elaboración verbal alguna, con la concomitante pérdida del hábito de la escritura y el ejercicio de la organización consciente del discurso escrito.

Una causa más - de las que aquí enumeramos someramente -, se relaciona con aquellas disciplinas que trabajan predominantemente con signos no verbales (Química, Matemática, etcétera) y que cuentan con docentes que no reparan en la importancia de monitorear, más allá de los contenidos de su competencia disciplinar específica, el desempeño de los estudiantes en sus trabajos curriculares escritos.

En todos los casos, con mayor o menor incidencia, las consecuencias resultan claras: al igual que los analfabetos que en algún momento aprendieron a leer y escribir, pero lo olvidaron por desuso, quienes no practican la redacción con asiduidad pierden agilidad y confianza en el ejercicio de esta modalidad de comunicación. Para ellos redactar un informe o desarrollar por escrito un tema es una tarea cuesta arriba.

Diagnóstico similar puede realizarse respecto a la comunicación oral de los estudiantes en sus quehaceres curriculares cotidianos; una confirmación más de que en los procesos educativos universitarios frecuentemente se descuida la atención de estos códigos y se pierde de vista que la expresión verbal - oral y escrita- es parte sustancial de las comunicaciones académicas y profesionales, más allá de las peculiaridades de cada área de conocimiento o disciplina.

Como dice un pensamiento atribuido a Pericles *"Aquel que tiene ideas, pero no sabe cómo expresarlas, no está más adelantado que el que no las tiene"*.

2.1 Constataciones específicas de la problemática

Los resultados de trabajos realizados por CEPAL sobre el manejo de la comunicación oral y escrita en los bachilleres uruguayos, como también los de diversos estudios realizados en la UDELAR, provocaron la inquietud de integrantes de Unidades de Enseñanza del área científico-tecnológica: durante los últimos años se detectaba en los estudiantes un empobrecimiento de su vocabulario y graves dificultades para transmitir conocimientos mediante la escritura u oralmente.

Una serie de trabajos mostraron que estudiantes universitarios no sabían interpretar gramaticalmente textos y no entendían el significado propio del lenguaje escrito. Los textos elaborados por ellos presentaban redacción pobre, sintaxis incorrecta y numerosas faltas de ortografía. Se observó también su gran dificultad para jerarquizar la información y sintetizarla correctamente. Tales resultados concordaron con los de TORRES SANCHEZ (1994), obtenidos en una prueba anónima de Química realizada por estudiantes de las Facultades de Ciencias de la Universidad de La Laguna (Tenerife, España).

Complementariamente, como indicó otro estudio, muchos estudiantes suelen encontrar difíciles los textos científicos, más por falta de hábitos de lectura que por dificultades inherentes al tema. Docentes de la Facultad de Química observaron que los informes elaborados por los estudiantes reflejan serios problemas de organización y jerarquización de los datos, errores de gramática, pobre capacidad de síntesis y conclusiones que no se derivan de los resultados. A su vez, en sus producciones formales orales, los estudiantes generalmente recurren a la forma coloquial, en el sobreentendido de que su auditorio (docentes y pares) los comprenderán. (MÍGUEZ y RODRIGUEZ AYÁN, 2000).

Ante este panorama y debido a que en las Facultades donde se imparten cursos de grado en Ciencias básicas y técnicas, no existen instancias de formación de los estudiantes en comprensión lectora, redacción y desarrollo de las producciones formales orales, integrantes de las Unidades de Enseñanza realizaron contactos con la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UDELAR para la elaboración de un proyecto concreto destinado a la atención de la problemática desde una perspectiva comunicacional.

Lo original de la propuesta de estas Facultades fue la idea de abordar el problema desde esa perspectiva y no - como habitualmente suele ocurrir- desde la instrucción meramente gramatical, que distintas investigaciones han demostrado no es demasiado efectiva para la adquisición del código escrito, como reseña CASSANY (1996).

La propuesta se orientó a la conformación de un equipo docente multidisciplinario e inter-Facultades, con el fin de introducir innovaciones en la enseñanza a partir de mejoras en la comunicación en los cursos de grado del área científico-tecnológica, y con ello brindar a los

estudiantes bases conceptuales y herramientas de comunicación que les permitan adquirir competencias específicas, para el mejor desarrollo de sus actividades curriculares, académicas y profesionales.

A la vez, también se estableció como objetivo del proyecto lograr sistematizar esta experiencia de atención de las dificultades de comunicación, con la finalidad de que pueda ser incorporada por otros Servicios universitarios o profundizada en los Servicios ya involucrados.

2.2 Comunicación oral y escrita

"¿Hay algo más corriente dentro de nuestra actividad intelectual diaria y de nuestro sistema de enseñanza que el redactar? Y, no obstante, ¿hay actividad más mitificada, más huidiza a la comprensión y, por tanto, más impermeable a una visión técnica y al aprendizaje metódico?", apunta Sanagustín Viu en su introducción a uno de los trabajos de SERAFINI (1997) dedicados a la didáctica de la escritura. Y añade: *"La escritura, quizá por el carácter sagrado que adopta en la tradición judaico occidental, o tal vez por su relación insoslayable con el mundo del arte y la literatura, se nos presenta como una actividad sublime y noble. Escribir parece ser una actividad que depende exclusivamente del genio y de la inspiración y, paralelamente, que sólo puede juzgarse y valorarse desde la óptica del juicio estético."*

Un objetivo principal del curso "Comunicación Oral y Escrita" fue desterrar ese mito: conseguir que los cursantes asumieran la escritura como un instrumento de comunicación que puede ser manejado con solvencia mediante una práctica reflexiva y autocrítica y la aplicación de técnicas -adaptadas a las características individuales- de jerarquización, organización y redacción de textos.

El trabajo con la oralidad, por su parte, apuntó al reconocimiento de las diferentes dimensiones de la misma y del resto de los códigos que participan simultáneamente con el objetivo de que esa concientización ofrezca a los estudiantes estrategias para atenuar inseguridades y las infaltables timideces.

2.3. Los contenidos del curso

El carácter pionero y experimental del curso "Comunicación Oral y Escrita" en Facultades como las involucradas - en tanto supuso una atención de la problemática desde el punto de vista de la comunicación y partió de una iniciativa de Servicios tradicionalmente ajenos a este tipo de requerimiento -, implicó algunos desafíos al momento de pautar los contenidos.

Uno derivado de que el manejo competente de los lenguajes oral y escrito generalmente no es sentido como indispensable por los universitarios; comúnmente se piensa que basta con la solvencia disciplinar específica de la Carrera que se cursa.

Otro tiene que ver con que los destinatarios no constituyen un público cautivo para la temática del proyecto, ya que las prioridades estudiantiles, como es obvio, pasan por las materias troncales de sus Carreras, una situación que probablemente no ocurriría en disciplinas como Lingüística, Letras o Ciencias de la Comunicación donde - aunque pueda no existir afinidad o gusto de algunos de sus estudiantes por cultivar la oralidad y la escritura- la pertinencia de su inclusión curricular les resulta bastante evidente.

Estos desafíos particulares obligaron a prever como motivación una permanente vinculación de cada actividad y tarea programada con las necesidades curriculares y académicas inmediatas de los participantes y un estímulo de la asunción de su utilidad. Asimismo, exigieron planificar el desarrollo de buena parte de los contenidos mediante dinámicas lúdicas altamente participativas.

A partir de lo que señala la investigación empírica reseñada por CASSANY (1996) respecto de las formas en cómo se adquiere el código escrito, se eligió una estrategia combinada que comprende al modelo teórico de Frank Smith, las técnicas pautadas por SERAFINI (1997) y la propia experiencia en redacción periodística del docente del curso.

Para el trabajo concreto con la comunicación oral, básicamente se manejaron varias pautas de las indicadas por ZACHARIS et al. (1978).

Los objetivos específicos del curso se establecieron en capacitar a los estudiantes para: distinguir las características de los códigos verbales en relación con otros códigos; reconocer las diferencias de funcionamiento entre código oral y código escrito; distinguir las particularidades del lenguaje popular y del lenguaje técnico; aportar herramientas que faciliten la elaboración (jerarquización, organización y redacción) de textos escritos curriculares y académicos; brindar pautas para la presentación oral de estos últimos en contextos de examen, defensa de trabajos, presentación de proyectos, etcétera. Para todas las situaciones también se buscó ofrecer elementos para identificar a los diferentes públicos a los que se dirige cada comunicación.

2.4. Concepción metodológica

Para implementar el programa del curso “Comunicación Oral y Escrita” fue necesario adoptar una metodología que se adecuara a los objetivos de la propuesta según lo apuntado y a las características de los participantes.

En un estudio realizado con estudiantes de la UDELAR se realizó un diagnóstico de la situación del colectivo estudiantil. En el informe correspondiente se concluyó que el estudiante *"se siente presionado, desmotivado, desvalorizado"* y que la imagen que tiene de la Facultad es de *"una institución masificada, opresiva, rígida, productora de tensiones e inhabilitadora del desarrollo personal del estudiante en otras dimensiones -familiares, laborales, culturales, formativas-"*, todas sensaciones que inciden de manera negativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por su parte, otro trabajo (RUIZ et al 1999) encontró que los estudiantes manifestaban que *"no saben identificar los conocimientos fundamentales a incorporar, las habilidades a integrar, la situación problemática ni los caminos para resolverla"*, es decir que ¿qué aprender?, ¿cómo aprender?, ¿qué es aprender?, parecían ser las interrogantes implícitas en el discurso estudiantil. A partir de ellas los investigadores se preguntaron si en las asignaturas se estaban explicitando los objetivos de aprendizaje y la metodología de trabajo y las formas de evaluación para el logro de los mismos; también, si se estaba enseñando a aprender. Estas cuestiones no sólo resultaban provocadas por la falta de estrategias en los estudiantes, sino también, por una debilidad en la práctica docente, relacionada con la priorización y la jerarquización como guía del aprendizaje de los estudiantes.

"Uno de los rasgos que caracteriza a los nuevos pensamientos sobre educación, es que ésta consiste más bien en poner a disposición de los que participan en el proceso, los instrumentos del aprendizaje y las facilidades para llevarlo a cabo en lugar de esforzarse por inculcar los contenidos de una materia. La labor de 'enseñar' ha ido tomando su justa dimensión de actividad comunicativa, organizativa y estimuladora (...)." (MATUTE 1986)

Esta afirmación de Matute, de la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, expresa una concepción que sostiene que el hecho educativo *"no se da de manera exclusiva en la relación docente-dicente, sino más bien en la praxis generada por la participación social del educando y en el proceso reflexivo que la escuela o institución educativa puede propiciar"* y donde los resultados de la educación no deben mensurarse cuantitativamente puesto que aquélla es un fenómeno cualitativo que *"se vincula mucho más a determinados cambios en el espíritu del educando que a la cantidad de datos o*

habilidades de manejo que puede haber acumulado en un período de tiempo dado". (MATUTE 1986)

En ese mismo sentido, AGUILAR (1987), expresa: *"Durante demasiado tiempo ya, el acento estuvo puesto sobre el enseñar y no tanto sobre cómo se aprende", lo cual provocaba que todo el proceso de enseñanza-aprendizaje estuviera desequilibrado en perjuicio del educando "y centrado en la puesta en escena de un actor que debe cumplir un programa".*

El "programa" entendido *"como la intervención del docente, como el libro guía o cualquier otro recurso que cumpla esa función", "debe orientar la acción, estimular el interés y organizar las experiencias", "de ninguna manera debe ser la fuente única de información y su cometido no puede considerarse cumplido con la simple 'deglución' por parte del educando de la información que se le proporciona", según dice Matute, quien agrega: "El hecho educativo comienza, sin duda, considerado desde un cierto nivel, con el acto de aprendizaje y éste constituye una primera resolución de una relación dialéctica sujeto-objeto, la cual, mediante la reflexión dialógica (discusión, intercambio de experiencias, etc.) no sólo se va a enriquecer sumativamente, sino que va a lograr una resultante de crecimiento cualitativo."* (MATUTE 1986)

Desde tal punto de vista, el programa no es un "obstáculo" sino exclusivamente *"un recurso y un instrumento", "soporte lógico de una serie de contenidos a ser trabajados" y "un ordenamiento posible de lo que es importante", como dice AGUILAR (1987).*

Con ese marco metodológico, el desarrollo del curso se planificó en torno a las pautas programadas - pero sin que ellas se transformaran en limitantes - y a una estrategia que evitaría la teorización en abstracto mediante el relacionamiento de lo que se trabajaría en el curso con referencias permanentes a su aplicación en las prácticas cotidianas curriculares y académicas de los estudiantes. Los contenidos previstos serían propuestos, informados, practicados y discutidos en clase, sin perjuicio de otros eventuales que la dinámica del desarrollo del curso indicara que también debían abordarse.

Consideradas de esta manera, las pautas marcadas en el programa no implicarían una compartimentación rígida e inmodificable de los contenidos, sino simplemente una enumeración orientadora, no exhaustiva y abierta.

Como propuso ORDÓÑEZ (1993), director del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) entre 1971 y 1979, *"una educación dialógica, reflexivo-crítica, altamente participativa, mediante la planificación de todos los procesos, la discusión estimulante de los problemas, la motivación para la creatividad, (...) desmistificando totalmente el aula y el viejo sistema de cátedra".*

Ayuda a explicar esta propuesta lo que dice el escritor SÁBATO (1979), al referirse a un antiguo profesor suyo - Pedro Henríquez Ureña-: *"Enseñaba el lenguaje con el lenguaje mismo, tal como Hegel afirmaba que se debe enseñar a nadar nadando. No exigía un previo aprendizaje gramatical sino, más bien, daba ese conocimiento a medida que el aprendizaje empírico del lenguaje en los escritores valiosos lo hacía indispensable (como una guía nos sirve para recorrer una hermosa ciudad, desconocida, y sólo entonces). Recuerdo cómo nos hacía leer los buenos autores, y cómo paralelamente hacíamos el trabajo de composición. La poca gramática que se nos indicaba lo era a través de las correcciones que el profesor hacía sobre esos trabajos nuestros; que de ese modo se nos aparecían como reglas de un idioma viviente, no como normas dictadas por cadáveres para ceremonias funerarias."*

La tarea en clase se propuso realizarla en una dinámica de taller, con un máximo de treinta asistentes, donde las reflexiones y los análisis conceptuales surgieran como corolario de actividades lúdicas y trabajos prácticos concretos que, dentro de lo posible, pudieran ser luego analizados grupalmente.

2.5. Algunos resultados

El curso se ha dictado hasta el momento en las Facultades de Química, Veterinaria e Ingeniería, todas ellas pertenecientes a la UDELAR. La experiencia inicial, en las Facultades de Química y Veterinaria, abarcó trece sesiones entre agosto y diciembre de 2000 en cada una de ellas. Actualmente se desarrolla el curso en Facultad de Ingeniería, previéndose para el mismo una duración de catorce sesiones. La inscripción a este curso está abierta a todos los estudiantes de las Facultades de Química, Veterinaria, Ciencias, Ingeniería y Arquitectura.

Se relevó la opinión de los estudiantes asistentes mediante encuestas aplicadas durante el desarrollo del curso y al finalizar. En la encuesta final, el 91% de los estudiantes consideró globalmente bueno el curso, y el 100% manifestó sentirse cómodo trabajando en clase; un 56% vio colmadas sus expectativas, para un 77% el método de trabajo fue adecuado. Los resultados de la encuesta final se resumen en la Tabla 1 y Tabla 2.

Tabla 1- Opinión de los estudiantes respecto al curso.

Lo consideran globalmente bueno	89%
Les pareció adecuado el método de trabajo	77%
Se sintieron cómodos trabajando en clase	100%
Comprendieron lo trabajado en clase	94%

Tabla 2 – Opinión de los estudiantes respecto al docente.

Tiene buen conocimiento y dominio de los temas trabajados	94%
Fue claro en su exposición	100%
Aportó material de estudio útil	94%
Animó a los estudiantes a plantear dudas en clase y las contestó apropiadamente	99%

El resultado obtenido muestra que se alcanzaron los objetivos previstos así como las expectativas de los estudiantes inscriptos en el mismo. Los alumnos encontraron adecuada la metodología desarrollada, encontrando que el curso les aportó no sólo conocimientos nuevos, sino procedimientos fundamentales para su desempeño como estudiantes y desarrollo como futuros egresados universitarios. También manifestaron en general que les hubiera gustado disponer de más tiempo para profundizar los temas tratados (redacción de informes, de artículos de divulgación, comunicación oral).

A continuación se exponen algunas de las opiniones manifestadas por los estudiantes en las preguntas:

“El curso hasta ahora ha intentado con distintos mecanismos hacer que nos demos cuenta de cosas a las que no le prestábamos atención. En algunas ocasiones con dinámicas, en algunos momentos en forma expositiva, nos hace reflexionar acerca de la comunicación. (Se hacen) notar las distintas formas en que nos comunicamos, en que nos expresamos”.

“Me permitió prestarle más atención a muchos aspectos de la comunicación escrita (la parte de oralidad se profundizará luego) que antes no tenía tan presente y que le aportan efectividad a la comunicación. También me presentó algunas pautas que ignoraba totalmente.”

“Me he dado cuenta de cosas que al leer, antes no lo hacía. No soy de leer mucho pero este curso me ha hecho leer más de lo que yo pensaba que era capaz.”

“Mediante los distintos ejercicios se va logrando un mayor conocimiento del resto del grupo, algo a lo cual no estamos acostumbrados por la masividad de las clases. Asimismo y a pesar de que las clases son una sola vez por semana, se nota el compañerismo que se va creando.”

“Aparte de lo curricular, pienso que ha servido para enseñar a trabajar en grupos y en formas distintas a las que estamos acostumbrados en Ingeniería.”

“Me agrada venir acá, ha colmado mis expectativas e incluso superado. Está excelente la parte de dinámica y juegos y lo que hemos aprendido de la escritura. El docente siempre aclara las dudas e incluso trae material adicional.”

3. CONSIDERACIONES FINALES

Con el objetivo de adecuar el curso a las necesidades y requerimientos más elementales de los grupos, fue necesario reducir o no tratar los aspectos originalmente programados más ambiciosos y debió dedicarse más tiempo al trabajo en la redacción de informes de corta y mediana extensión y a los ejercicios orales menos complejos.

En términos generales la evaluación del curso por parte de los estudiantes fue alentadora y de ella es posible extraer varias sugerencias para introducir correctivos y mejoras a la experiencia.

De las observaciones de clase realizadas, así como entrevistas y encuestas, y las evaluaciones curriculares (formativas, sumativas, etc.) puede concluirse que los estudiantes han logrado (en mayor o menor medida), luego de este curso, distinguir diferencias de funcionamiento entre código oral y escrito; diferenciar entre lenguaje popular y técnico; jerarquizar y organizar un texto; manejar técnicas de armado y redacción de textos de divulgación y académicos; redactar textos científicos y de divulgación; exponer en público, defender un punto de vista; discutir, sintetizar e interpretar material bibliográfico procedente de diversas fuentes; mejorar su espíritu crítico; comprender la necesidad de trabajar en equipo para obtener mejor rendimiento y buenos resultados; tolerar la diversidad y mejorar la autoestima

En las Facultades de Ingeniería, Química y Veterinaria se están implementando Planes de Estudio que incluyen la obligación de ganar determinado número de créditos a través del cursado de asignaturas opcionales; la incorporación del curso “Comunicación Oral y Escrita” como una actividad curricular permanente en dichos contextos es una posibilidad formativa que merece ser aquilatada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, M.L. La tara del ‘Programa’. Relaciones, N° 43, Montevideo.1987
- CASSANY, D. Describir el escribir: Cómo se aprende a escribir. Paidós Comunicación 37. Barcelona. 1996.
- MIGUEZ, M.; RODRIGUEZ AYÁN, M. Written and oral communication as a contribution to Chemical Education. Pan American Conference, American Chemical Society, Puerto Rico, 29 de junio a 3 de julio de 2000.
- ORDONEZ, M. La reforma golpea dos veces. Chasqui N° 4, enero 1993, Ecuador.
- RUIZ, M.; GARCÍA, M.; MALANGA, A.; MÍGUEZ, M.; RODRÍGUEZ AYÁN, M. Estudiantes de la Facultad de Química: el ser humano detrás de las cifras. 1999
- SÁBATO, E. Apologías y rechazos. Seix Barral. Barcelona. 1979
- SERAFINI, M.T. Como redactar un tema: Didáctica de la escritura. Instrumentos Paidós 4. Barcelona. 1997

TORRES SANCHEZ, M. Análisis del fracaso escolar en Química de alumnos de primer curso universitario en Facultades de Ciencias”, Libro de Actas del Coloquio sobre la enseñanza superior de la Química en lenguas internacionales de origen latino (ESQUIOL II). Salamanca. España. Senent Pérez y Casanova Colás y Universidad de Valladolid. 1994
ZACHARIS, J.C.; COLEMAN, C; BENDER. Comunicación oral: Un enfoque racional. Limusa. México. 1978

TOWARDS A STRATEGY FOR THE INTEGRAL TRAINING OF PROFESSIONALS

***Abstract:** One of the problems students of basic sciences at the Universidad de la República (UDELAR) face is discourse skill. Students show difficulties for both expressing and communicating through written code, regarding even the most fundamental requirements in tertiary education. Their texts usually present poor telling, wrong syntax and several spelling mistakes. Appropriate summarizing and hierarchy of information also proves to be a great problem. In formal oral presentations, colloquial language is frequently used, on the basis that the audience would be able to comprehend. The originality of this proposal is the idea of approaching the problem from a communicational perspective, rather than the more common grammatical one. A multidisciplinary group of work has been formed for the coordination and running of a course. Specialists in the areas of communicational sciences, education and professionals in basic sciences integrate such group. An “Oral and Written Communication” course is currently being taught to students in the field of scientific knowledge basic concepts of tools regarding communicational skills which enable them to acquire competence for the successful development of their curricular, academic and professional activities.*

***Key words:** Communication, Oral skill, Writing skill, Multidisciplinary group of work*